



MANUEL N. OROPEZA

MANUEL N. OROPEZA.

ALGUIEN ha dicho que los gobiernos militares son los más á propósito para hacer la felicidad de los pueblos y para encaminarlos á la gloria.

Semejante aserción es tan justa, que solo nos bastará abrir el libro de la historia y recorrer sus más brillantes páginas para convencernos de verdad tan elocuente.

Si es la paz el elemento capital para que las sociedades civilizadas realicen los grandes ideales de los hombres pensadores, de los sabios, en el terreno sociológico, económico, artístico, industrial ó científico, tambien la guerra ha sido el movimiento precursor del gran despertar de aquellos pueblos que durante muchos siglos han permanecido abatidos por la tiranía de los gobiernos absolutistas y monárquicos.

¡Ahí está ese gran hecho histórico, ese movimiento político, esa redención de los pueblos avasallados, que se llama la Revolución francesa!

¿Quiénes concibieron la grande idea de los *derechos del hombre*, que fueron y son todavía la base del sistema democrático-republicano y constitucional?

Los grandes pensadores, esos hombres que se llamaron los Diderot, los Rousseau, los Voltaire; en una palabra, los Enciclopedistas franceses.

¿Y quiénes fueron aquellos otros hombres que inspirados en las ideas redentoras de los filósofos las llevaron al terreno práctico y ejecutaron y dieron cima á proezas comparables tan solo á las de los dioses de la Mitología?

Que la historia conteste por nosotros: ¡ved ahí grabados con letras de oro los nombres augustos de Napoleón Bonaparte, de Murat, de Soult, de Kleber, de Marmont y de tantos otros héroes!

Napoleón fué el genio universal, el más grande é ilustre de los conquistadores y de los guerreros; fué el Mesías prometido al pueblo francés, el que hizo invencibles sus armas en los campos de batalla, el que supo imponer al mundo la voluntad de la Francia. Napoleón tuvo grandes pensamientos, grandes máximas que son todavía los principios fundamentales de la táctica moderna.

Bajo el imperio de Napoleón formóse el Código Civil que lleva su nombre y que aún está vigente en Francia. Hé aquí, pues, demostrado que los militares no solamente saben luchar en los campos de batalla, si que también gobernar como sesudos hombres de Estado.

La figura más culminante de nuestro país en la actualidad, es el hombre que rige hoy nuestros destinos, el ilustre y egregio Porfirio Díaz.

Como gran militar, como hombre de partido, el Benemérito General ha conquistado esa reputación tan universal de que justamente goza, y no hay en todos los confines de la República un ciudadano que al oír pronunciar el nombre tan ilustre del General Díaz, no se descubra respetuosamente.

Como gobernante, bástenos decir que ha sido el único de todos los Presidentes que ha resuelto el difícilísimo pro-

blema de la paz, del engrandecimiento y de la prosperidad en la Nación Mexicana.

Si el militarismo se ha enseñoreado de los puestos públicos, convengamos en que no ha usurpado estos puestos.

Los hijos de Marte estaban llamados á ocuparlos.

Ahora bien, si hemos hecho las ligeras reflexiones que anteceden, es porque descendiendo de esa dilatada jerarquía que comienza por el Presidente de la República, Secretarios de Estado, Magistrados, Gobernadores, Ministros Plenipotenciarios, autoridades civiles, etc., y termina en los Ciudadanos Jefes Políticos y Prefectos de los numerosos Cantones y Partidos en que se divide la República, vemos en todos estos cargos importantes, dignamente representada la benemérita clase militar.

Y precisamente de un militar es de quien vamos á ocuparnos en este boceto biográfico.

De un militar pundonoroso y valiente, de un Jefe de alta categoría, de un mandatario digno del cargo que ejerce.

Queremos hablar del C. Teniente Coronel Manuel N. Oropeza, Jefe Político del Distrito de Concordia en el Estado de Sinaloa.

El Sr. Oropeza es originario de la Capital de la República; nació allá por los años de 1850 á 1851, siendo sus padres el Sr. D. José Rafael de Oropeza y la Sra. D^{ca} Mariana Guerrero, ya finados, y originario también de la misma capital.

Nada podremos decir acerca del lugar donde comenzó nuestro biografiado los estudios de su educación civil, aunque tenemos razones para suponer que fué en la misma

ciudad de México donde el Sr. Oropeza cursó las materias rudimentales de instrucción.

El documento que sobre su vida y hechos militares tenemos á la vista, solo nos dice que Oropeza comenzó la carrera de las armas en Mayo de 1866, obteniendo el empleo de Alférez el año siguiente de 1867, es decir, en las postrimerías del llamado Imperio de Maximiliano de Hapsburgo.

Cinco años despues, en 1871, el Sr. Oropeza obtuvo el ascenso á 2.º Ayudante de Infantería.

El año de 1876, cuando allá en Tuxtepec se proclamó el plan regenerador que ha sido la piedra angular del edificio de nuestra actual situación de prosperidad y bienestar público, ese año, decimos, el Sr. Oropeza, por sus buenos servicios é irreprochable conducta militar y civil, ascendió á capitán.

Dos años más tarde le vemos sirviendo el empleo de Primer Ayudante; en 1881, el de Mayor, y por último, en 1889, el muy importante de Teniente Coronel.

Hé aquí, pues, enumerados á grandes rasgos, los empleos y clases que por rigurosa escala ha servido el Sr. Oropeza: en veinticuatro años de servicios ha sabido comportarse de tal manera, que la categoría militar que hoy ocupa es una de aquellas que más ambicionadas son por los soldados de la actual generación.

Veinticuatro años de servicios hacen al soldado acreedor al retiro; dentro de seis años podrá el Sr. Oropeza pedir el suyo y disfrutar de la paga que le concede la ley relativa: sueldo de alguna consideración y que por otra parte lo tiene bien merecido por sus leales servicios.

Enumeremos éstos, siquiera sea con rapidez.

Cuando las tropas republicanas encerraron en Querétaro con un círculo de hierro al desgraciado príncipe Maximiliano, enfáticamente llamado Emperador de México por los infidentes mexicanos partidarios del despotismo, el Sr. Manuel N. Oropeza, que siempre militó en las filas republicanas, concurrió á tan famoso sitio y combatió denodadamente contra el imperial, que dicho sea en obsequio de la justicia, hizo desesperados esfuerzos por sustraerse á la presión poderosísima de las huestes de Escobedo, y ejecutó proezas dignas de mejor causa. Nada pudo valerle al imperial; escrito estaba que habia de sucumbir ante el empuje formidable de los soldados republicanos.

Y así sucedió; vencidos por Juárez, cayeron simultáneamente Maximiliano, Miramón y Mejía.

El epilogo sangriento de aquella tragedia, fué el patíbulo del Cerro de las Campanas.

Terminado el sitio, muerto ya el Imperio y reducidos á la impotencia sus más ardientes partidarios, el ejército liberal consolidó firmemente la República y descansó de las cruentas fatigas y luchas que sin interrupción se sucedieron desde la invasión injusta de los soldados de Napoleón III.

No volvió el Sr. Oropeza á hacer otra campaña sino hasta 1872, en que combatió en el Estado de Colima á las fuerzas sublevadas contra el Gobierno general de la Nación.

El año siguiente fué notable la campaña que se emprendió contra el famoso bandido Manuel Lozada en la Sierra de Alica. A esa campaña concurrió el Sr. Oropeza justificando una vez más el valor y arrojo militar que siempre y en todos sus hechos de armas lo han distinguido.

En la ruda campaña contra los sublevados en el Estado

de Michoacan (1875), tomó igualmente parte muy activa nuestro biografiado.

En 1876 concurrió á los hechos de armas del Fortín, San Juan de los Llanos y San Juan Epatlán.

En 1879 hizo la campaña contra el ex-General Ramirez Terrón, en el Estado de Sinaloa hasta su término.

Por último, en Diciembre de 1880 se separó del Ejército, pasando á prestar sus servicios al Gobierno del Estado de Sinaloa, en donde obtuvo sus dos últimos ascensos de Mayor y Teniente Coronel.

Las depredaciones del tristemente famoso bandido Eraclio Bernal, tenían aterrorizadas las comarcas todas de aquel Estado. El Gobierno local tenia que valerse de un Jefe hábil y valiente que emprendiese la persecución al malhechor famosísimo, y cúpole á nuestro biografiado ser uno de los hombres á quienes el Gobierno de Sinaloa encomendara misión tan importante.

Aquella persecución al bandido Bernal terminó hasta 1888, en que fué exterminado el émulo de Diego Corrientes.

Tales son, en resumen, los hechos militares que se hallan consignados en la brillante hoja de servicios del Teniente Coronel D. Manuel N. Oropeza. Esos hechos hablan en su favor con más elocuencia que cuanto encomio, por justo que fuera, pudiésemos tributarle en este bosquejo.

No dejaremos de mencionar los Cuerpos del Ejército en que ha servido el Sr. Oropeza.

Son los siguientes:

Regimiento de Lanceros de Toluca.

Batallón de Supremos Poderes.

11.º Batallón de Línea que fué refundido en el 1.º Batallón Auxiliares de Oaxaca el año de 1876, que despues fué 5.º Batallón.

Tal es el militar; veamos ahora al hombre público, al funcionario civil.

La confianza que los gobiernos depositan en sus servidores, es una distinción difícil de obtener, porque preciso es ser á todas luces un hombre útil, de aptitudes no comunes; y cuando la aptitud de la persona va unida á las cualidades de honradez, equidad, justificación y buen criterio para saber interpretar la ley, las disposiciones administrativas, y para atender á las necesidades públicas, esos hombres no solo se hacen necesarios, sino hasta indispensables para el buen régimen administrativo.

A esta clase de buenos ciudadanos pertenece la persona que venimos biografiando.

Si sus antecedentes como militar aguerrido y pundonoroso le abonan en alto grado, sus prendas como ciudadano y como caballero le hacen doblemente apreciable.

Por eso sin duda el Gobierno de Sinaloa le ha confiado cargos honrosos é importantes.

Dos veces ha desempeñado la Prefectura Política del Distrito de Sinaloa; una vez la del Distrito de Mocorito; otra la de Cosalá, y desde el año antepasado de 1889, desempeña con la unánime aprobación de sus habitantes, la Jefatura Política del Distrito de Concordia, muy importante en Sinaloa.

Otras comisiones importantes que le ha confiado el Gobierno de ese Estado, son una prueba inequívoca de la confianza que en él ha depositado ese mismo Gobierno, y de

lo eficaz que en el desempeño de su cometido es nuestro biografiado.

A grandes rasgos hemos hecho este bosquejo biográfico; podíamos ciertamente extendernos mucho más y hacer un estudio completo de la vida del Sr. Oropeza; pero el reducido espacio de que disponemos en este libro, y el temor de que el público pueda calificar de apasionado nuestro débil trabajo, nos hace renunciar á tal idea.

Conste, pues, que somos imparciales en nuestras apreciaciones; y si algunos encomios hemos prodigado al Sr. Oropeza, ha sido porque realmente los merece.

Un funcionario que, como él, se hace acreedor á la estimación pública, nos parece igualmente digno de ser biografiado por plumas mejor cortadas que la nuestra.

Nosotros, fieles cronistas y biógrafos imparciales, no hemos podido hacer otra cosa en honor del Teniente Coronel Oropeza, que enumerar á grandes rasgos los hechos más notables de su vida y colocar su retrato al frente de estas líneas.

VICENTE CABRERA.

PERSONA que está bien al tanto de los antecedentes del Sr. Cabrera, nos ha dado á conocer los rasgos más notables de su vida pública, los cuales vienen revestidos con el ropaje de la modestia, seguramente porque reconoce en el citado Sr. Cabrera su natural carácter de pretender siempre ocultar los méritos que le adornan.

Hijo de D. Juan B. Cabrera y de la Sra. María de Jesus Padilla, nació en Apaseo, del Estado de Guanajuato.

Pasó su infancia en los colegios de San Jerónimo y la Purísima Concepción, en el Estado ya citado.

Pasada esta época, en la que pretendió escudriñar los secretos de la ciencia, y cuando era hombre, quiso prestar algunos servicios á la patria, por la que ha tenido constantemente especial predilección y por la que ha pasado no muy pocas amarguras, procurando su bienestar y prosperidad.

La vida de agitación y de trabajos que prestó á los que simpatizaban con sus ideas el año de 57 en que el partido de la Reforma ponía *un hasta aquí* á las torpes pretensiones de una pandilla degradada y de funestos recuerdos para la República, hizo necesario que se trasladara á la ciudad de Querétaro con el fin de seguir prestando sus auxilios

á sus correligionarios. Pasado esto, Cabrera estuvo como comerciante hasta el año siguiente de 58, en que su espíritu guerrero y su celo por los principios de la Libertad, desarrollaron en él el ideal que se había formado por aquella, en contra de los agresores de su querida Patria.

El fuego de su alma, al que no pudo sofocar, lo hizo lanzarse á la revolución, sentando plaza como sargento 2.º del 2.º Batallón del Ejército de la Reforma, en cuyo cuerpo sirvió hasta 63 en que fué prisionero, siendo deportado á Francia y siguiendo la suerte de sus compañeros que sostenían la autonomía del país. Asistió á la batalla de Silao el 10 de Agosto de 1860. Al sitio de Guadalupe en el mismo año, y en el que por sus proezas de valor fué ascendido á Subteniente del Batallón á que pertenecía.

Estuvo en la batalla de Calderón el 1.º de Noviembre del citado año, y despues, el 22 de Diciembre en la de Calpulalpan, entrando con el Ejército triunfante á la Capital de la República.

Las circunstancias hicieron que el Ejército Republicano, en las más difíciles operaciones para obtener el triunfo, marchara sobre una de las capitales más importantes, á fin de contener el paso de los invasores, y en Enero del mismo año de 61 salió para Puebla, no sin haber tenido la precaución que la táctica militar reclamaba para triunfar del enemigo.

En Julio del mismo año regresó á México, en donde por las circunstancias en que se encontraban las fuerzas que operaban en el sitio de Querétaro, tuvo que marchar violentamente á impulsar sus movimientos.

De allí pasó á San Luis Potosí, en donde nuestro biogra-

fiado tuvo el ascenso á Teniente el 15 de Octubre del mismo año, entrando con este empleo á la Capital de la República en Diciembre.

En varias escaramuzas y hechos formales de armas se encontró Cabrera, siendo los principales los de la Soledad, el encuentro con el Gral. Pinzón y en Teloloapan, estando como Jefe de operaciones del enemigo el Gral. Márquez.

Despues regresó á Puebla, llegando á aquella ciudad el 2 de Mayo de 1862 en que el Angel de la Victoria le brindaba el honor de tomar parte en la jornada del 5 de Mayo, jornada que llena de orgullo y de satisfacción á los hijos de la Patria de Cuauhtemoc, que pelearon contra las huestes de los valientes soldados de Solferino.

La ambición de los franceses en aquella época, hacia que sus fuerzas penetraran hasta el interior de la República, hollando con sus plantas el derecho sacrosanto de los pueblos libres.

Entonces Cabrera, siguiendo el espíritu patriótico de los hijos de México, nunca desmayó en su empresa, sino al contrario, siguió en persecución del zuavo, que se encaminaba rumbo á Orizaba. Por sus proezas de valor ascendió á Capitán el 15 de Mayo del mismo año.

El Gral. Forey consignó á Francia como reos del gran delito de lesa nación á los prisioneros que hizo, y que habían peleado defendiendo su hogar, su familia y sus intereses en México, siendo uno de éstos Cabrera á quien tocó aquella suerte.

Regresó á su madre patria hasta el mes de Julio de 1864, en que el Gobierno de un ambicioso veía perdidas las ilusiones que en su loca fantasía se había forjado,

El año de 1867 entró á desempeñar la plaza de escribiente en la Administración de Rentas de Celaya. En 68 fué nombrado Receptor de Rentas de Apaseo, desempeñando este empleo tres años.. En 1878, el Gobierno nombró á Cabrera Jefe Político del Partido de Jerécuaro; en 1880 pasó á prestar sus servicios con igual carácter al Partido de Purísima del Rincón, hasta el año de 1881 en que fué nombrado nuevamente Jefe Político del mismo Partido de Jerécuaro, en donde permanece hasta la fecha.

Como se ve, en su larga carrera pública Cabrera ha prestado grandes servicios á su país, sobre todo en la época en que su Patria ha necesitado más de ellos. Incansable para combatir en la guerra, se formó con su constancia un porvenir que lo hace respetar de sus compatriotas, y que reconoce el Supremo Gobierno al que en la actualidad sirve, recompensádoselos en ponerlo á ocupar el puesto que hoy disfruta de Jefe Político de uno de los principales partidos del Estado de Guanajuato.

El personal del Gobierno de ese Estado, recto en su juicio é intransigente con los subalternos que están bajo sus órdenes, no ha desconocido los servicios de Cabrera pres-tándole su apoyo para el cumplimiento de los deberes que se le confiaran en bien del Partido que gobierna, siendo una prueba de ello permanecer en ese puesto desde el año de 81 hasta esta fecha.
